

## EL "PANTEÓN PROGRESISTA" EN LAS CALLES DE VILLA MITRE. UN CASO PECULIAR DE TOPOGRAFÍA URBANA Y CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

---

Mario Ortiz<sup>1</sup>  
UNS

### Aclaraciones preliminares

La presente ponencia se inscribe en el marco del proyecto de investigación denominado *Bahía Blanca: poder, representaciones y proceso de construcción de la identidad urbana*, cuyo propósito es analizar la plasmación de las relaciones de poder en las prácticas de nominación y en el uso de los espacios públicos. Este trabajo en particular se centrará en el patrón nominativo de las calles del barrio Villa Mitre. En él encontramos una serie de características peculiares que, si bien no están en estricta contradicción con respecto a la restante topografía urbana u odonimia de este ámbito, sí al menos lo recortan como una unidad de sentido determinado y específico, según trataremos de demostrar. Se presenta, entonces, los resultados parciales que arrojan el estado actual de nuestras investigaciones.

La topografía urbana constituye en verdadero mapa del relato histórico desplegado ante nuestros ojos, como una especie de "libro a cielo abierto"; pero resulta tan próximo y cotidiano que su presencia termina por naturalizarse y produce un efecto de invisibilidad. Sin embargo, los nombres impuestos a las calles de una ciudad no son inocentes ni fortuitos, sino producto de esfuerzos concientes por parte de grupos humanos y agentes de poder en vistas a la construcción de la memoria histórica. Entonces, efectuar una aproximación crítica a ese mapa implica leerlo como un texto en el que se han inscripto unas marcas precisas que remiten a un determinado relato histórico. La denominación del espacio público es un efecto de asignación realizado desde el poder, y por lo tanto una peculiar representación de él. En efecto, como afirma Pierre Bourdieu, el proceso de nominación constituye un acto de "fijación" de un determinado relato histórico, y por lo tanto el atributo de designación, en tanto asignación de una identidad, debe ser interpretado como una representación pública y oficializada

---

<sup>1</sup> marioportiz@gmail.com

de un sistema jerárquico que depende de una específica matriz de sentido. (Bourdieu, 1988:127-143)

En esta misma perspectiva, Pierre Nora sostiene que la nominación del espacio público se incorpora a la conformación de la identidad no sólo a través de la función de la narrativa, sino también a partir de la creación de espacios simbólicos, Esos lugares constituyen "un instrumento de la inteligibilidad de la historia". (Nora, Pierre, 1988)

Desnaturalizar ese texto implica interpelarlo con determinadas preguntas que lo obliguen a explicitar lo que calla o lo que queda relegado al olvido: ¿qué sectores de la sociedad y en qué circunstancias han reunido el poder suficiente para imponer ese relato histórico? ¿Qué hechos o personajes se consideran dignos de memoria, y de acuerdo a qué criterios?, y a su vez, ¿qué hechos y personajes son excluidos? ¿Qué relato queda así conformado?

### **La expansión de Bahía Blanca y el origen de Villa Mitre**

A partir de 1880, Bahía Blanca comenzó un rápido proceso de expansión debido a la acción conjunta de una serie de factores: la eliminación de la presencia activa del aborigen luego de la campaña exterminadora de Roca, la llegada del ferrocarril en 1884 que conecta de un modo rápido y seguro Bahía Blanca con Buenos Aires y a la zona rural con el puerto, consolidando a nivel regional el modelo nacional agroexportador.

Esta ciudad se configuraba entonces como un activo polo de desarrollo que, bajo la mirada de la ideología positivista de las clases dirigentes, se aparecía como ilimitado y venturoso.

El desarrollo de las actividades agropecuarias, tanto como las relacionadas al ferrocarril y las incipientes industrias, requería abundante mano de obra. De este modo, en relativamente poco tiempo se produjo un exponencial crecimiento demográfico. Según datos del Censo Nacional en 1895 había 9.025 habitantes; en 1901, de acuerdo al primer censo municipal, 14.600 habitantes, mientras que en 1914 la cifra trepaba ya a 44.143, según datos del Censo Nacional. (Caviglia, 1991; Recchi, 2003)

Sin embargo, las condiciones de habitabilidad rápidamente se iban deteriorando en una ciudad que en relativamente poco tiempo vio desbordada su infraestructura por semejante aluvión inmigratorio. Comenzaron a proliferar los

“conventillos” y las casas de inquilinato, que albergaban una población en condiciones de hacinamiento y de consecuente riesgo sanitario

A estos factores debe sumarse el riesgo de conflictividad social derivado de esta situación desesperante. Efectivamente, en octubre de 1907 estalla en Buenos Aires una huelga de inquilinos de conventillos que fue duramente reprimida por la policía. En bahía Blanca se llegó a discutir la adhesión, pero no se alcanzó ningún acuerdo. La prensa local comenzó, entonces, una campaña periodística a favor de la construcción de viviendas populares en sectores periféricos de la ciudad.

Así fue que Jorge Moore, Bartolomé Tellarini, Juan Francisco Canata y Federico W. Mux, propietarios de quintas en la zona norte de la ciudad más allá del Napostá, fundaron una empresa que se llamó "Sociedad de Villas y Terrenos " para el loteo de esas tierras. Los planos, la subdivisión, mensura, amojonamiento y reserva para calles y plaza fueron confiadas al ingeniero Saturnino Leiva. El 7 de mayo de 1906 el Concejo Deliberante aprueba los planos y el proyecto del nuevo sector a urbanizar.

El domingo 17 de junio de ese mismo año sale a remate la cuadra ubicada entre Rivadavia, 14 de Julio, Caseros y Agustín de Arrieta. El rematador fue Carlos Pronsato, uno de los más activos martilleros de ese momento.

### **Villa Mitre: un patrón nominativo singular.**

Los límites originales del loteo estaban limitados al N por la calle Sócrates, al E por Agustín de Arrieta, al O por Remedios de Escalada y al S por el Arroyo Napostá.

Lo primero a destacar es que el patrón nominativo original es el mismo que perdura hasta nuestros días, excepto algunas modificaciones que luego especificaremos. Esto puede observarse en las distintas guías comerciales bahienses de principios de siglo. A tal respecto, el testimonio hallado más antiguo es la Guía Comercial Ducós correspondiente al año 1912. Esta guía contiene un direccionario de la ciudad dividido por barrios, y en la sección de Villa Mitre un listado de vecinos por orden alfabético, con sus correspondientes direcciones. Se puede comprobar en este documento que la nomenclatura de las calles ya está completa. (Ducós, 1912: 220-226)

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que el barrio se presenta como una estructura urbana singular y claramente distinguible con respecto del espacio

total de Bahía Blanca, con vida e identidad propias, lo que ha llevado a Cecilia Ockier a estudiarlo bajo el modelo de Núcleos Múltiples, propuesta por Harris y Ullman (Ockier, 1990:2). Acompañando lateralmente este hecho, se puede comprobar cotejando registros catastrales y antiguos planos de la ciudad que sólo Villa Mitre poseía una nomenclatura precisa en sus calles, en tanto en que los restantes barrios aledaños (Bella Vista, Tiro Federal, La Falda) éstas eran identificadas sólo con números, situación que se mantuvo – al menos desde el punto de vista legal - hasta la promulgación de la importante ordenanza del 17 de mayo de 1935, que reordena buena parte de las denominaciones viales.

Además, el trazado de las calles de Villa Mitre tampoco estaba integrado al conjunto del tramado urbano de la ciudad, lo que se evidencia no sólo desde un punto de vista geográfico (barreras naturales y artificiales como el arroyo Napostá y las vías de Ferrocarril Roca; visible no coincidencia con respecto a la cuadrícula general de la ciudad) sino en el hecho de que tenían numeración propia, es decir, no partía de los ejes previstos en la planificación general (calles Colón - H.Irigoyen en sentido N-S, y Estomba – Chiclana en sentido E-O)

Todo esto permite abordar nuestro objeto como una unidad de relativa autonomía. La nomenclatura – podemos ya arriesgar como hipótesis – no fue producto del azar ni de la improvisación, sino de un calculado proyecto de urbanización. En la siguiente sección de nuestro trabajo abordaremos el problema del fechaje y autoría de este proyecto.

Ahora bien, a poco de analizar las diversas condensaciones temáticas que proponen estos nombres, esto es, las diversas líneas de sentido que ofrecen este “texto urbano” en su más antigua versión de 1912, nos encontramos con la primera singularidad: a diferencia de los patrones nominativos más generales, que privilegian la imposición de nombres referidos a personas o acontecimientos vinculados a la historia nacional o regional en función de la construcción de un determinado relato identitario, en el caso de Villa Mitre esta perspectiva se amplió notablemente al quedar incluida en una suerte de recorrido por las sucesivas etapas de la historia occidental, al menos por aquellas consideradas especialmente significativas. De este modo, la antigüedad grecolatina se encuentra representada por las calles **Sócrates**, **Catón** (actual **Agustín de Arrieta**) y **Aníbal** (luego **Giacomo Matteoti**, actual **Remedios de Escalada de San Martín**) que, como vimos, constituyen los límites originales del barrio. Hay un salto en la

Edad Media, hasta el Renacimiento, con un hecho significativo: el descubrimiento europeo de América, plasmado en la calle **12 de Octubre** (actual J.B.Alberdi).

En tercer lugar, hay un grupo nombres perteneciente a héroes o acontecimientos vinculados a grandes revoluciones que consolidaron la independencia de diversos países, o la creación de sus respectivos estados modernos; así encontramos ocupando una posición central en el trazado urbano (en sentido longitudinal N-S) las calles **14 de Julio**, **Garibaldi**, y **Washington**. La **Avenida Garibaldi**, principal arteria villamitrense, se intersecta con **XX de Setiembre**, fecha clave en la historia italiana moderna. Podemos incluir en este grupo a la calle **Castelar**, en referencia a Emilio Castelar, político que presidió la frustrada primera república española en el siglo XIX.

Un cuarto grupo efectúa un recorrido similar al anterior, pero ahora referido a nuestro país: aquí podemos ubicar **Chacabuco** y **Maipú**, las grandes batallas de la gesta sanmartiniana; **Rivadavia**, primer presidente argentino, y finalmente **Caseros**, la batalla en la que se da fin al período rosista y comienzo a la definitiva organización constitucional de nuestro país<sup>2</sup>.

### **El proceso oficial de denominación: un problema inesperado**

La asignación de nombres de espacios públicos y calles es atribución del estado municipal, específicamente del Concejo Deliberante. Como afirma Pierre Bourdieu, el estado “posee el monopolio de la violencia simbólica” en tanto monopoliza la potestad de la designación legítima. De este modo, toda iniciativa particular de cualquier agente privado debe pasar previamente por los órganos estatales para su promulgación.

En este punto de la investigación, nada más lógico que acudir a las actas del Concejo donde deben constar la fecha de la resolución correspondiente, los promotores del proyecto y la fundamentación de por qué imponer esos nombres. Este trámite, relativamente sencillo, trajo aparejado no pocos problemas, aún sin resolver.

Como dijimos antes, en el acta n° 14 del 7 de mayo de 1906 se aprueba el plano de subdivisión de las chacras 253 y 254 presentado por “Tellarini y Cnia”

---

<sup>2</sup> Dado que en este punto trabajamos con el patrón nominativo original, no incluimos a las calles Drago y Chiclana, proyección posterior de las mismas que nacen en el centro de la ciudad, como tampoco Ameghino, de fecha más tardía.

(sic), que puede considerarse como el inicio legal de Villa Mitre, pero no hay ninguna mención al tipo de amanzamiento ni a denominación de calles. Este vacío se prolonga en el tiempo, y así en el acta n° 19 del 31 de mayo de 1909 leemos:

A esta altura de la sesión hace uso de la palabra el Sr. Concejel Harrigton y pide que se nombre una comisión del consejo para que formule la nomenclatura de las calles de Villa Mitre, ya tan necesaria. Se aprueba esta moción y se resuelve en tal virtud encomendar especialmente este trabajo a la comisión de Tierras y Obras Públicas.

Dicha comisión estaba integrada por el propio Patricio Harrigton, Valentín Vergara y Mauricio A. Tardieu. Sin embargo, los eventuales resultados de ese trabajo no aparecen en actas posteriores, y por lo tanto no encontramos su puesta en consideración ni su aprobación correspondiente.

Se continúa entonces la revisión de las actas, hasta que en la perteneciente al 17 de mayo de 1912 se encuentra una resolución sobre desagües en Villa Mitre, y ya aparece mencionada la calle **XX de Septiembre**. Si a este dato lo unimos a la referencia ya mencionada de la guía comercial "Ducós" del mismo año, podemos afirmar nuevamente que para 1912 la nomenclatura del barrio ya estaba definida pero, sorprendentemente, *no fue aprobada por el Concejo Deliberante*, hecho absolutamente irregular.

Se decidió entonces consultar el *Libro de Calles*, registro existente en el Departamento de Catastro, donde constan todos los nombres de las calles de la ciudad y la ordenanza o decreto que los reglamentó. Sin embargo, para el caso de todas las calles que analizamos aparece como fecha de aprobación la mencionada Acta del n° 10 del 17 de mayo de 1935, es decir, veintitrés años después del testimonio de 1912. Podemos afirmar entonces que, *stricto sensu*, la odonimia de Villa Mitre *se dio de hecho, pero no de derecho*. Esto es, al menos provisoriamente, lo que podemos afirmar.

Evidentemente se trata de una *irregularidad*, pero quizá no tanto en el sentido de ilegalidad o de intención de saltar encima de las normas por algún oculto motivo; al menos no tenemos evidencia de ello. Según una hipótesis de mínima, no se trataría sino de una desprolijidad administrativa. Las mismas actas de este período son bastante lacónicas y pobres en fundamentaciones. De todos modos, lo más grave de este bache administrativo es que no permite establecer de modo

fehaciente quién o quiénes fueron los autores del proyecto de nomenclatura original, ni cuáles fueron los argumentos para justificar ese recorte histórico.

### **Posible recorrido de lectura**

A pesar de esta información deficiente y lagunar, es posible retornar sobre el tramado ya de nombres ya descripto que conforman esa suerte de "texto a cielo abierto", y formular algunas hipótesis de lectura que, obviamente, quedan sujetas a ulterior confirmación de acuerdo a la evidencia que se encuentre en el futuro.

Ante todo, resulta evidente que esa colección de nombres propios y eventos de la historia universal establece un recorte de acuerdo a un criterio de selección definido. Se trata conmemorar eventos considerados significativos en los diversos procesos de emancipación política. Esto resulta claro en las referencias a las batallas de la independencia y a los hitos revolucionarios europeos y americano. Se privilegia una perspectiva ideológica liberal y democrática que se evidencia también en el homenaje a la batalla de Caseros y a las figuras de Rivadavia y Castelar.

Ahora bien, desde esta línea de sentido, ¿cómo se puede leer la presencia de Sócrates, Catón y Aníbal? Quizá, y esto según una evaluación personal, ampliando esa línea al otorgarle un sentido más general: ya no sería sólo la emancipación política sino la "emancipación del hombre", considerada desde una matriz de pensamiento que universalizó la modernidad: la idea de progreso universal. Desde tal perspectiva, Sócrates representa, de un modo convencional, los orígenes de la filosofía occidental y la emancipación del Logos frente al Mythos. La consolidación de la hegemonía romana está representada en las figuras antagónicas de Catón y Aníbal, cuyos nombres, acaso no casualmente, estaban ubicados en los límites opuestos del barrio. De este modo, la Antigüedad Grecolatina enmarca su espacio geográfico.

Por su parte, la fecha del 12 de Octubre - la actual **Alberdi** -, puede constituir un eventual homenaje a España en un barrio constituido por inmigrantes de esa nacionalidad, como también puede pensarse de **Garibaldi** y **XX de Septiembre** en relación a la comunidad italiana radicada en ese mismo barrio. Sin embargo, el 12 de Octubre, despojado de las connotaciones peyorativas de la actualidad, constituiría el momento "progresista" en que la cultura occidental se implanta en América.

Es importante señalar que la idea de progreso constituye uno de los fundamentos ideológicos del relato histórico de nuestra ciudad construido desde el poder durante este período que analizamos y que, casi sin variantes, llega hasta nuestros días: así se escanden las distintas etapas que marcarían esta evolución desde los orígenes militares en la avanzada contra aborigen, en tanto avance de la “luz de la civilización” contra la “oscuridad de la barbarie indígena”, la aldea agrícola-militar a mediados del siglo XIX, hasta llegar a la ciudad moderna que se constituye en nodo ferroviario con la llegada de los capitales británicos.

Este “museo a cielo abierto” desplegado en las calles se parece, a su vez, a una suerte de santoral laico, y desde este punto de vista guardaría cierta analogía con el “Calendario Positivista” ideado por Auguste Comte, en el que distribuye por meses los nombres más representativos de cada estadio de progreso de la humanidad. Con esto, obviamente, no se pretende establecer esta analogía como un hecho probado, pero no queríamos dejar de señalarla.

#### **Otra hipótesis de lectura: la influencia masónica**

En el año 2006 el periodista Rubén Benítez publica en el diario *La Nueva Provincia* un extensa entrevista a Mons. José María Dobal, quien durante un prolongado período de tiempo fue el titular de la parroquia “San José” de Villa Mitre. Comienzan conversando sobre los orígenes del barrio, y entre líneas se desliza la alarma:

Una Villa Mitre (...) sobre la que los inmigrantes habían depositado las agitadas ideas revolucionarias y anarquistas.  
- Fíjese – revela el padre Dobal. El nombre de las principales arterias lo dice todo: 14 de Julio, evocación de la Revolución Francesa; Garibaldi; XX de Septiembre, día que cayeron los Estados Pontificios; Falucho; Castelar, célebre político masón; Washington, conductor de la revolución independentista norteamericana. Se respiraban aires revolucionarios. (*La Nueva Provincia*, 24/12/06, p.57)

Como se sabe, el socialismo, el anarquismo y el sindicalismo jugaron un papel decisivo en la organización y movilización de la clase obrera argentina entre fines del siglo XIX y principios del XX gracias, en buena medida, al aporte de la inmigración europea. Como puede suponerse, Villa Mitre al ser un barrio poblado por obreros inmigrantes en su mayoría italianos y españoles, se constituía en un ámbito de difusión y debate de estas orientaciones ideológicas. De hecho, el Partido Socialista abrió pequeños comités tanto en Ing. White como en este barrio

(Cernadas,1991:75). Por su parte, el periódico anarquista *Brazo y Cerebro*, editado en Ing. White y clausurado inmediatamente por la policía, reapareció impreso en Villa Mitre hacia la década del '20 (Cernadas, 1987: 26)

Sin embargo, no nos parece probable que estas agrupaciones obreras pudiesen haber influido en la imposición de nombres, tal como se sugiere en el reportaje. En primer lugar porque durante este período que analizamos (1906 a 1912) se vivieron algunos de los momentos más álgidos de la lucha de clases en la Argentina, con una sangrienta represión por parte del poder político. Mal podía el anarquismo, en estas circunstancias, obtener algún tipo de reconocimiento de su capital simbólico por parte del Estado. En 1909 un importante número de anarquistas de Punta Alta, que entonces pertenecía a Bahía Blanca, elevaron un pedido al Concejo Deliberante proponiendo el nombre del reconocido pedagogo español Francisco Ferrer, recientemente asesinado. Ese pedido no solamente no fue tratado, sino que a los pocos días se impone a una arteria bahiense el nombre del coronel Ramón Falcón.

Por su parte, no tenemos constancia de que el Partido Socialista hubiese tenido algún tipo de injerencia . Sin embargo más tarde, encontramos que la calle **Aníbal** cambia su nombre por **Giacomo Matteoti** (sic) en una fecha que todavía debemos precisar. Se trata de un homenaje al célebre político socialista italiano Giacomo Matteotti, que fuese víctima del fascismo en 1924 luego de haberlo denunciado en el parlamento. En este caso sí es posible pensar una influencia del socialismo local, más aún si se considera que para esta época ya contaba con representación en el Concejo Deliberante. (Esto todavía está en fase de investigación). A su vez, el reemplazo de **Matteoti** por **Remedios de Escalada de San Martín** mediante Resolución del 14 de agosto 1944 del gobierno militar da cuenta de un cambio de orientación ideológica.<sup>3</sup> Como puede verse muy claramente en este caso, el espacio público se constituye en ámbito de luchas entre distintos sectores del campo social por la monopolización de un determinado capital simbólico. Es un movimiento de semiosis nunca totalmente clausurado como toda construcción social, donde ocurren procesos de

---

<sup>3</sup> En ese momento era intendente el Teniente Coronel Juan E. Molinuevo. Acaso fiel al ideario nacionalista del ejército, que ve en San Martín su figura ejemplar, modelo de virtudes, Molinuevo comunicó el 19 de diciembre de ese mismo año que, en base a una resolución provincial, cambiaría el nombre de la Plaza Rivadavia por el de General San Martín, y trasladaría el monumento del Parque de Mayo al centro del paseo público. Las repercusiones fueron tales que, dos días más tarde, Molinuevo fue reintegrado a sus funciones militares.

significación, resignificación y pérdida de significación, como lo demuestra el hecho de que **Anibal** tenía escaso o nulo sentido para la sociedad ya en ese entonces, de allí su relativamente rápida eliminación.

Ahora bien, en las palabras del padre Dobal queda en suspenso otra hipótesis al destacar el carácter masón de Emilio Castelar. ¿Hubo influencia de la masonería bahiense? La hipótesis parece plausible de momento en que el ideal de emancipación humana está en la base de esta institución, Además, todos los personajes y acontecimientos conmemorados en las calles son a su vez reivindicados por la masonería como afines a su ideología liberal y democrática. Más aún, exhibe con orgullo la influencia ideológica que ejerció en la revolución francesa (Corbière...), en tanto Alcibíades Lappas, reconocido estudioso argentino del tema, señala a Rivadavia y Washington como iniciados en la institución. Garibaldi, por su parte, fue Gran Maestro, lo mismo que Bartolomé Mitre, aunque debe tenerse en cuenta que, en este caso, el nombre de Mitre fue impuesto al barrio como un explícito homenaje en el mismo año de su fallecimiento. La propia figura de San Martín, protagonista de las batallas de **Chacabuco** y **Maipú**, es reivindicada como propia a partir de la filiación masónica de la Logia Lautaro, hecho sujeto a no pocas controversias con los sectores de filiación nacionalista.

La Logia Estrella Polar, radicada con el número 78 del Gran Oriente de la Argentina, existe en Bahía Blanca desde 1885 hasta la actualidad. Pero no fue la única, dado que a principios del siglo XX había en nuestro medio varias logias paralelas en actividad, producto de las divisiones internas que se produjeron en la institución hacia finales de la segunda presidencia de Roca.

A pesar de la conocida discreción de sus miembros, la masonería estaba lejos de ser una sociedad clandestina. Los nombres de las logias y el de sus respectivas autoridades, aparecían publicados en las diversas guías comerciales bahienses juntos al de otras instituciones y participaban en determinados eventos sociales. Como lo demuestra Rodrigo Vecchi, las diversas logias, en especial la Nadir, apoyaron decididamente la iniciativa de la erección del monumento a Garibaldi en cercanías del Teatro Municipal como homenaje de la comunidad italiana al centenario de Bahía Blanca. El 25 de septiembre de 1927 es colocada, en la esquina de las calles XX de Septiembre y Falucho de Villa Mitre una placa conmemorativa a la celebración de la Unidad Italiana. Es decir, había una voluntad política de ocupación del espacio simbólico.

Sin embargo – y en esto queremos ser absolutamente precisos –, a pesar de al que la hipótesis masónica resulta convincente, la evidencia disponible hasta el momento no nos permite corroborarla. En primer lugar por el hecho evidente de que aún no pudimos establecer el o los autores de la nomenclatura villamitrense; y en segundo lugar porque de todas personas mencionadas más arriba, vinculadas al proceso fundacional del barrio (los propietarios originales de las quintas loteadas, los miembros de la comisión municipal encargada de establecer los nombres) sólo se ha podido confirmar la filiación masónica del rematador Carlos Pronsato. Fue iniciado Estrella Polar el 22 de abril de 1889 junto a Eliseo Casanova, según puede consultarse en la página web de la institución.

En el mejor sentido popperiano, podemos formular una hipótesis “ad hoc” que sostenga a la primera a de partir considerar que todavía falta revisar documentación y registros. Por el momento, preferimos ser cautos.

Sin embargo, algo a destacar es el hecho de que el padre Dobal viese en la nominación una clara orientación anticlerical. Por lo pronto, el 20 de septiembre constituye una fecha humillante para la Iglesia, y el sacerdote no deja de señalarlo explícitamente. A sus ojos, la Villa Mitre fundacional se le aparecerá como un manifiesto enclave de orientación progresista, ubicable en el marco ideológico del enfrentamiento entre los sectores políticos de izquierda y la masonería por un lado y la Iglesia por otro.

### **A modo de conclusión**

Por el momento, el resultado de esta investigación no permite arribar a conclusiones definitivas. Es un trabajo que queda abierto hasta el momento en que documentación adicional confirme o refute nuestras conjeturas. Sin embargo es posible adelantar determinados resultados provisorios.

En primer lugar, a la luz de los trabajos realizados en el marco de este mismo proyecto de investigación, resulta evidente que de los nombres impuestos a las calles villamitrenses se recortan como un conjunto original con respecto al resto de la ciudad, al menos en el período histórico que analizamos. Esto resulta de cotejar con los núcleos duros de sentido evidenciables en las calles bahiense, en donde predomina, como lo demuestra Fabiana Tolcachier, la sobrerrepresentación de militares, ya sea pertenecientes al bando unitarios durante las guerras civiles del siglo XIX, o al ámbito de la Fortaleza Protectora

Argentina, origen de la ciudad. Esto es, los militares “que hicieron la patria”. Desde una matriz ideológica acaso similar, la perspectiva universalista de este barrio resulta, por lo menos, sorprendente.

En segundo lugar, los dificultades inesperadas para hallar la documentación y la evidencia empírica que sustente nuestras hipótesis, nos deben alertar sobre las siempre complejas relaciones entre los aparatos teóricos de los que partimos y la praxis concreta. Como afirma Bourdieu, el poder del estado impone un determinado relato histórico, pero ese mismo poder puede, en determinadas contextos como en el de nuestro caso, presentar huecos, discontinuidades e inconsistencias. Colateralmente, en el transcurso de estas investigaciones pudimos comprobar que “paquetes” de nombres propuestos entre 1905 y 1906 fueron implementados sólo en parte.<sup>4</sup> Se trata, evidentemente, de un proceso dinámico, y más aún a principios en el momento histórico que analizamos, cuando la ciudad crecía a un ritmo poco menos que incontrolable.

## BIBLIOGRAFIA

- BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*, Taurus, Madrid, 1991
- BOURDIEU, Pierre, “El orden simbólico y el poder de la nominación”, en *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 1988
- CAVIGLIA DE VILLAR, Jorgelina, *Inmigración ultramarina en Bahía Blanca*, Buenos Aires, Clacso, 1984.
- CERNADAS DE BULNES, Mabel, *Ideologías del movimiento obrero a través de dos periódicos bahienses* (separata de las 4as. Jornadas de Historia Regional Bonaerense), B. Blanca, Comisión de Reafirmación Histórica, 1987.
- CERNADAS DE BULNES, Mabel, “Cien años de política bahiense”, en *Bahía Blanca de ayer a hoy* (1er seminario sobre historia y realidad bahiense, Bahía Blanca, UNS, 1991.
- CERNADAS DE BULNES, Mabel y BUFFA, Norma “Anticlericalismo

---

<sup>4</sup> Incluso se pueden hallar posibles superposiciones, como en el caso de **Formosa**, **La Rioja** y **La Pampa**, nombres previstos en el acta n° Acta 28 del 19 de junio de 1905, y que los volveríamos a encontrar en la ordenanza del 6 de noviembre de 1985 impuestos a las calles del barrio Grümbein.

finisecular. Las Reacciones de liberales y masones frente a los colegios católicos de Bahía Blanca (1890 – 1900) en *Criterio*, n° 2066, marzo de 1991. pp. 84-88.

CORBIÉRE, Emilio, *La Masonería. Política y sociedades secretas (Vol I)*, Bs As. Ed. Debolsillo, 2006 (5ª edición).

CORBIÉRE, Emilio, *La Masonería I. Tradición y revolución. (Vol.II)*, Bs.As, Ed. *Guía Ducós*, Bahía Blanca, Imprenta Ducós, Vol.1, 1912, pp. 220 a 226.

LAPPAS, Alcibíades *La Masonería Argentina según sus hombres*, Buenos Aires, 1966

NORA, Pierre, *Les lieux de la mémoire*, París, Gallimard, 1984

OCKIER, Cecilia, “El barrio de Villa Mitre. Una singularidad dentro de la trama urbana bahiense”, en *Revista Universitaria de Geografía*; Bahía Blanca, UNS, vol. 4, n° 1 y 2, 1990, pp. 1 a 37

RECCHI, Enrique, “Quiénes fueron y qué hicieron nuestros intendentes” en *La Nueva Provincia – Suplemento “Bahía Blanca / 175 aniversario”*, 11 de abril de 2003, p 21 a 28.

TOLCACHIER, Fabiana, *¿Qué historia cuentan las calles?*, UNS (trabajo inédito).

VECCHI, Rodrigo “Problemas de familia: El monumento a Giuseppe Garibaldi y los conflictos en la colectividad italiana bahiense (1927-1928).” Bahía Blanca, UNS (trabajo inédito).